
Capítulo 1

ESDRAS: VERDADERO HOMBRE DE LA PALABRA

Vistazo de Esdras

Desde la caída de Adán y Eva, relatada en Génesis 3, la historia ha continuado cumpliendo el plan soberano de Dios, y podemos ver en el telón de los conflictos personales y nacionales con claridad el continuo flujo y cumplimiento de los propósitos redentores de Dios.

Desde Génesis hasta Crónicas se relata los altibajos de Israel, que se suponía que debía ser una nación santa, pero que no vivió a la altura de las expectativas de Dios. Debido a su infidelidad, idolatría e inmoralidad, las tribus del norte fueron desmanteladas por Babilonia, y las tribus del sur tuvieron que soportar setenta años de cautiverio en Babilonia. Pero a pesar del castigo divino ellos siempre seguirían siendo su pueblo escogido.

El rayo de esperanza que se ve al fin del Segundo libro de Crónicas se convierte en plena luz del sol en el libro de Esdras, cuando los exiliados regresan a Jerusalén. El mensaje de Esdras nos recuerda que la disciplina de Dios, aunque a menudo es severa, tiene como objetivo nuestro arrepentimiento y restauración. La misma mano soberana que nos disciplina nos mantiene seguros, y con el tiempo nos lleva de regreso a donde pertenecemos, es decir, a Él.

Contexto Histórico

Al llegar en nuestro estudio al libro de Esdras, la tierra prometida es tierra saqueada. Jerusalén quedó destruida en el tercer y final asalto de Babilonia contra Judá (586 a.C.), y el templo se hallaba en ruinas calcinadas. Pero como Esdras nos muestra, nada, ni siquiera el cautiverio, podía trastornar la preservación y restauración que Dios haría con su pueblo.

ESDRAS

	Construcción Líder: Zorobabel CENSO Y VIAJE CAPÍTULOS 1-2 Templo <u>Cimiento</u> <u>Oposición</u> <u>Determinación</u> <u>Terminación</u> CAPÍTULOS 3-6	Reforma Líder: Esdras CENSO Y VIAJE CAPÍTULOS 7-8 <u>Avivamiento</u> <u>Condición</u> <u>Confesión</u> <u>Pacto</u> <u>Limpiamiento</u> CAPÍTULOS 9-10	CRONICAS ESTER NEHEMIAS
Énfasis	Construcción del Templo		
Rey Persa	Ciro	Dario	Artajerjes
Alcance	Nacional	General	Personal
Tema	Avivamiento y Reforma		
Versículos Clave	1:1-4; 3:2; 7:10		
Cristo en Esdras	Su nacimiento se espera en la preservación del linaje davidico y el retorno del remanente a la tierra prometida. En Zorobabel y Esdras se nos da un cuadro de su obra como reconstructor espiritual y restaurador. En el altar y el templo se nos da un cuadro de su presencia mediadora y su gloria.		

Caída de Babilonia, Ascenso de Persia

En un irónico giro divino, Dios levantó a una nación para derrocar a la nación que había derrocado a su pueblo. Los babilonios, que sirvieron como instrumentos del castigo divino, cayeron ante Ciro de Persia en octubre del año 539 a.C.

En el primer año del reinado de Ciro, Dios movió el corazón del rey para que emitiera un decreto que permitía que los judíos regresaran a su tierra natal y reconstruyeran el templo (véase 2 Crónicas 36:22–23; Esdras 4:1–4; véase también Isaías 44:24–28). Tal como Dios había usado al rey pagano Nabucodonosor para disciplinar a su pueblo, Él levantó a otros reyes paganos, uno llamado Ciro, y más tarde otro llamado Artajerjes, para librarlos. Al impulsar a estos hombres para actuar bondadosamente hacia los judíos Dios demostró una vez más que los corazones de los reyes y el poder de los reinos están a su disposición para llevar a cabo su buena y perfecta voluntad (véase Proverbios 21:1).

Cronología de Reyes Persas Relacionados con el Antiguo Testamento			
Rey	Fechas (todas a.C.)	Capítulos en Esdras	Otros Libros
Ciro	538–530	1:1–4:5	
Cambises	530–522		
Esmerdis	522		
Darío I	521–486	caps. 5–6	Hageo (520), Zacarías (520–515)
Jerjes I (Asuero)	486–465	4:6	Ester (474)
Artajerjes I	464–423	4:7–23; caps. 7–10	Malaquías (450–400), Nehemías (445–425)
Darío II			

El Segundo Éxodo

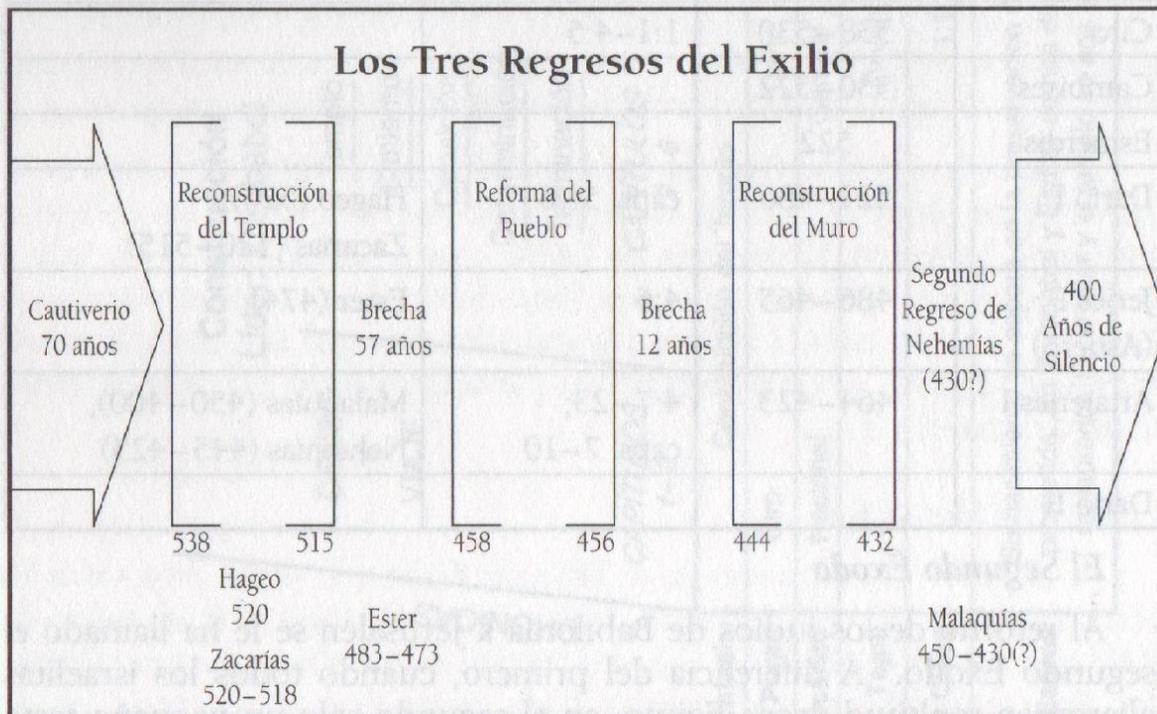
Al retorno de los judíos de Babilonia a Jerusalén se le ha llamado el "segundo Éxodo." A diferencia del primero, cuando todos los israelitas salieron en multitud desde Egipto, en el segundo sólo un pequeño resto quiso regresar.

De una población judía total de tal vez dos o tres millones, solamente 49.897 escogieron aprovechar esta

oferta. Sólo los más dedicados estuvieron dispuestos a dejar la vida de relativa comodidad en Babilonia, soportar un recorrido de casi mil quinientos kilómetros, y enfrentar la ardua adversidad de reconstruir un templo y una ciudad destruidas.¹

Los judíos que aprovecharon el reto de seguir las indicaciones divinas que les permitía volver a su tierra, regresaron en tres grupos, de la misma forma cómo habían sido exiliados en tres deportaciones (605, 597, y 586 a.C.). El primer grupo que regresó, poco después del decreto de Ciro en 538 a.C., trajo a los 49.897 mencionados arriba para reconstruir el templo bajo el liderazgo de Zorobabel. El segundo grupo consistió solamente de 1.754 personas y salió ocho años más tarde, en el año 458 a.C. En este segundo grupo estaba Esdras, que llegó a Jerusalén con una pasión para predicar las Escrituras y llamó a la comunidad a una vida santa. Catorce años más tarde, en el año 444 a.C., un tercer grupo volvió bajo el liderazgo de Nehemías para reconstruir el muro que rodeaba a Jerusalén.

El libro de Esdras cubre los dos primeros regresos. Entre el regreso del primero y el segundo grupo hay un período de ocho años, en el cual ocurren los eventos que relata Ester. El tercer regreso se relata en el libro de Nehemías.



1. Bruce Wilkinson y Kenneth Boa, *Talk Thru the Old Testament*, vol. 1 de *Talk Thru the Bible*, (Nashville Tenn.: Thomas Nelson Publishers, 1983), p. 120.

Autor y Características Literarias

Aunque no se menciona a Esdras específicamente como el autor, la narración en primera persona del capítulo 7 en adelante sugiere que en verdad él escribió el libro. También, las descripciones vividas y detalladas en la parte posterior del libro requieren un escritor que haya tenido conocimiento de primera mano de los eventos.

El libro de Esdras es similar de muchas maneras a Crónicas, lo que ha llevado a muchos eruditos a concluir que Esdras también escribió el Primer y el Segundo libro de Crónicas. Por ejemplo, el templo es un tema principal en Esdras: su condición física es un cuadro de la condición espiritual del pueblo. Los registros, especialmente las listas, juegan también una parte importante en Esdras y Crónicas. Esdras provee una lista de jefes de familias que volvieron, y de las ciudades, registros de correspondencia real, y un inventario de los artículos del templo. Como los censos, las genealogías, y relatos de los reyes en Crónicas, la información detallada en Esdras muestra lo íntima y exhaustivamente que Dios escogió, protegió, y guió a su pueblo.

Estructura Global de Esdras

Los principales sucesos de las vidas de los que volvieron y los hombres que supervisaron estos eventos forman las dos principales divisiones del libro. Los capítulos 1–6 enfocan en la *construcción* del templo bajo el liderazgo de Zorobabel. Los capítulos 7–10 hacen énfasis en la *reforma* del pueblo bajo la dirección de Esdras.

Construcción (Capítulos 1–6)

Como ya se anotó anteriormente, Esdras empieza en donde termina Crónicas, es decir, con el edicto de Ciro, rey de Persia.

Proclamación y Preparación

“En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías,² el SEÑOR movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, y éste hizo proclamar por todo su reino y también por escrito, diciendo: Así dice Ciro, rey de Persia: “El SEÑOR, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y Él me ha designado para que le edifique una casa en

2. Véase Jeremías 25:8–14; 29:10–14.

Jerusalén, que está en Judá. “Quien de entre todos vosotros pertenezca a su pueblo, sea su Dios con él. Que suba a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa del SEÑOR, Dios de Israel; Él es el Dios que está en Jerusalén” (Esdras 1:1–3).

Note lo maravilloso de la soberanía de Dios. Aquí tenemos a un rey pagano que hereda de su predecesor alrededor de dos o tres millones de judíos cautivos. Para este tiempo ellos han comprado casas, abierto negocios, se han integrado a la sociedad y representan una gran porción de mano de obra y de impuestos para Persia. Y sin embargo Ciro dice: “Vayan, regresen; reconstruyan.”

Note quienes son los primeros que están listos para actuar: “los jefes de las casas paternas de Judá y Benjamín, y los sacerdotes y los levitas” (v. 5). Eso es muy significativo. Aunque asimilados en una cultura pagana, los judíos habían mantenido su estructura tribal, incluyendo el papel de los sacerdotes y levitas. ¿Era esto una mera tradición? Para algunos, tal vez. Pero para muchos la continuación de esta estructura era una señal de fe de que una vez más volverían a la tierra que Dios les había asignado y que le adorarían de la manera en que Él les había ordenado.

Algunos casi ni pueden esperar la hora de empezar el viaje. Otros se quedan, pero donan metales preciosos y ganado para la reinstitución de la adoración en el templo. De acuerdo a los planes del Dios soberano, incluso Ciro hace su contribución al devolver los artículos del templo que Nabucodonosor había incautado en 586 a.C. (vv. 6–11).

El Primer Grupo

El primer grupo, entonces, sale para Jerusalén en el año 538 a.C. La lista de los que vuelven y las ciudades que se mencionan en el capítulo 2 puede parecer que no vale la pena ni tomar el tiempo para leerlas, pero son importantes por varias razones.

Primero, el Señor conoce personalmente a su pueblo. La relación de pacto entre el Señor y su pueblo es un vínculo de amistad íntima. Segundo, la gente común es vital para la realización del plan redentor de Dios. . . . no sólo los líderes religiosos y políticos son importantes para reconstruir la casa de Dios, sino también la gente del pueblo. De hecho, “el resto del pueblo” contribuyó con más para la reconstrucción que lo que dieron “los jefes de casas paternas” y el gobernador (Nehemías 7:70–72). Tercero,

la enumeración se parece a la que se halla en Números y Josué (Números 1; 26; Josué 18; 19). Tal como el Señor formó a la comunidad del pacto después del Éxodo de Egipto, así Él vuelve a crearla después de su regreso de Babilonia.³

El primer nombre en la lista, apropiadamente, es Zorobabel (2:2). Es el gobernador que supervisará la reconstrucción del templo (véase Hageo 1:1). Es nieto de Joacim, penúltimo rey de Judá (véase 1 Crónicas 3:18–19). Qué mejor hombre para dirigir a los exiliados a salir de Babilonia y volver a Jerusalén que un descendiente del rey David, a quien Dios le había prometido un reino duradero.

La Reconstrucción en Marcha

Una vez que llegó a Jerusalén, el pueblo se puso a trabajar en el artículo central del templo: el altar (Esdras 3:1–3). Esto es significativo porque el altar no solamente muestra su renovada dedicación a la ley mosaica, sino que mediante los sacrificios expiatorios el pueblo está volviendo a instituir la comunión con su Dios santo y amante.

Una vez restablecidos los sacrificios del pacto y los festivales (vv. 4–6) se puso los cimientos del templo (vv. 7–10). Cuando terminaron, el pueblo alabó a Dios con un gran canto:

“Porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel” (v. 11a).

Algunos de los que observaban este nuevo cimiento habían visto cuando Nabucodonosor incendió el templo por completo. Cuando los deportó a Babilonia, lo último que vieron fue el humo que subía desde la ruinas del templo. Ahora habían vuelto a Jerusalén para ver que la casa de Dios se levantaba de las cenizas.

Abrumados por la emoción algunos lloraban a gritos, mientras otros exclamaban alabando a Dios y otros tocaban trompetas y tambores. El Dios de los siglos una vez más tendría el lugar que le correspondía como el punto de enfoque de la comunidad judía.

Sin embargo, toda obra de Dios atrae la intensa atención del Enemigo. El relato bíblico dice que los “enemigos de Judá y Benjamín” trataron de sabotear el proyecto infiltrándose entre las filas de los constructores

3. *New Geneva Study Bible*, ed. R. C. Sproul, Bruce Waltke, Moisés Silva y otros (Nashville, Tenn.: Thomas Nelson Publishers, 1995), p. 649, nota sobre 2:1–70.

(4:1–3). Al darse cuenta que eso no dio resultado, trataron de amedrentar a los constructores, incluso contratando “consejeros” para frustrar y desalentar pueblo (vv. 4–5).

Este hostigamiento continuó durante el reinado de cuatro reyes persas: Ciro, Cambises, Esmerdis, y Darío I. De hecho, la construcción se detuvo por quince años (535-520 a.C.). Finalmente, con un buen impulso de parte de los profetas Hageo y Zacarías, el templo se terminó bajo el reinado de Darío en el 515 a.C. (Esdras 4:24–6:22; especialmente 5:1; 6:14; y los libros que llevan los nombres de estos profetas).

Debido a que no está en secuencia cronológica, es un poco difícil seguir el capítulo 4 de Esdras, pero le ayudará estudiar como una unidad la sección que comprende los capítulos 4:1–5 y 4:24–6:22 pues explica el proceso de la construcción del templo desde el principio bajo Ciro hasta su terminación bajo Darío I. Insertado en la mitad de esta sección se hallan los versículos 6 al 23 del capítulo 4, que describen la hostilidad futura contra los que regresaron y trataban de reconstruir los muros de Jerusalén, bajo Jerjes y Artajerjes. Es como si Esdras quisiera mostrar que la hostilidad empezó durante la construcción del templo y continuó incluso después de que el templo quedó terminado y, tal vez es un sombrío recordatorio de que al gozo de adorar y servir a Dios siempre lo acompañan los esfuerzos de Satanás de arruinarlo todo.

Pero a pesar de su permanente ataque, Satanás no puede trastornar los planes de Dios. Por la voluntad divina Darío I examina los archivos reales y descubre el edicto original de Ciro, decide honrarlo, ordena que se siga la construcción del templo, e incluso da su aprobación y ayuda financiera. Finalmente, veintitrés años después de que el primer grupo volvió a Jerusalén, dedican el templo terminado en medio de gran celebración y disfrutaron de la primera Pascua desde el tiempo del rey Josías, más de cien años antes.

La presencia del templo no garantiza la piedad de la gente. En las décadas que siguieron el remanente nuevamente empieza a alejarse del Señor. El pueblo, e incluso muchos de los sacerdotes, se casaron con mujeres extranjeras. Determinado a no dejar que su pueblo de nuevo adopte el estilo de vida de las naciones perversas que lo rodeaban, Dios envió a un verdadero hombre de la palabra a Jerusalén para confrontar al pueblo con sus mandamientos. Así como Dios usó piedras y madera para reconstruir su templo, así usó la predicación de Esdras para reedificar a su pueblo.

Reforma (Capítulos 7–10)

En el capítulo 7 Artajerjes es el rey. Es el año 458 a.C.; ochenta años después de que el primer grupo de exiliados volvió a Jerusalén bajo Zorobabel para reconstruir el templo. El segundo éxodo de Babilonia fue más pequeño (alrededor de 1800 personas), y tuvo lugar bajo la dirección de Esdras, que

“era escriba experto en la ley de Moisés, que el SEÑOR, Dios de Israel, había dado; y el rey le concedió todo lo que pedía porque la mano del SEÑOR su Dios estaba sobre él” (v. 6).

¿Por qué Esdras? Desde la perspectiva soberana de Dios él es el elegido de Dios. Tres veces se nos dice en el capítulo 7 que la mano de Dios está sobre él (vv. 6, 9, 28). Pero Dios no escoge a las personas sin equiparlas y Esdras estaba equipado por su dedicación a las Escrituras.

“Ya que Esdras había dedicado su corazón a estudiar la ley del SEÑOR, y a practicarla, y a enseñar sus estatutos y ordenanzas en Israel” (v. 10).

Esdras “había dedicado su corazón,” es decir, se propuso expresamente conocer, y luego poner en práctica, y después enseñar las Escrituras. Era posible que un escriba copie las Escrituras sin que la Palabra toque su vida, a pesar de estar expuesto a ellas todos los días. Pero Esdras no se quedó satisfecho simplemente con acumular conocimiento. Este dedicado escriba quería que su vida reflejara todo lo que él aprendía y quería que otros también lo aprendieran y cambiaran. Esdras anhelaba ver a sus compatriotas no solo regresar físicamente a Jerusalén, sino, además, que ellos regresaran espiritualmente al Señor.

Así que cuando Artajerjes decreta que vuelva a Jerusalén y enseñe la palabra de Dios al pueblo, Esdras, el sacerdote y escriba, reúne a una compañía de sacerdotes, levitas, y “otros de los hijos de Israel” (cap. 7). El capítulo 8 presenta la lista de los que volvieron con Esdras.

Cuando Esdras llega, se entera que muchos de los que habían vuelto, e incluso varios dirigentes, se han casado con mujeres de las naciones paganas que los rodeaban. La respuesta de Esdras es un modelo que podemos seguir cuando tengamos que confrontar el pecado. Primero, se lamenta (9:3). Luego confiesa a Dios el pecado, incluyéndose a sí mismo como alguien que no ha cumplido el estándar divino (vv. 6–15). Luego públicamente llama al pueblo a que se arrepienta y haga con Dios un pacto para cambiar (10:10–11). Finalmente, persiste con el fin de asegurarse de que

el pueblo cumpla su palabra (vv. 2–17). El libro de Esdras concluye con una lista de todos los que habían tomado mujeres extranjeras, dando una clara indicación de cómo se había dejado al descubierto el pecado y como se lo había resuelto (vv. 18–44).

Debido a la confrontación valiente y compasiva de Esdras, el agua de la palabra de Dios cayó de nuevo sobre los corazones calcinados de su pueblo. Ahora todo Jerusalén está empapado del avivamiento.

Después de todo, sólo quedaba una cosa por hacerse: reconstruir el muro que rodea a la ciudad. Para ese proyecto Dios tiene en mente a un judío que está sirviendo en la corte del rey Artajerjes, llamado Nehemías, y designado por Dios para dirigir al tercer grupo de judíos que debían volver de Babilonia a Jerusalén, la ciudad santa.



Nociones para Vivir

El paralelo que existe entre reconstruir el templo y reedificar al pueblo es inconfundible en Esdras. Ambos proyectos caen bajo el control soberano de Dios. Ambos incluyen la participación de la comunidad en vez del aislamiento. Ambos enfrentan resistencia. Ambos requieren tiempo y dedicación. Ambos tienen la palabra de Dios en su lugar de importancia y ambos dan gloria y honor a Dios.

Después de un estudio como este, unas preguntas le ayudarán a evaluar su templo espiritual y su dedicación personal:

¿En dónde se halla usted en el proceso espiritual de edificación? ¿Está recién poniendo los cimientos? ¿Ha avanzado mucho en el proyecto? ¿Acaso la resistencia u oposición han logrado que la obra se detenga? Tal vez usted está apenas saliendo del cautiverio y pensando en cómo empezar de nuevo. ¿Cómo describiría usted el lugar en dónde se halla en este momento en su vida espiritual?

Dios le brindó a su pueblo extraordinaria protección durante el cautiverio y aun después de que fueron liberados. ¿Qué le comunica a

¿Qué dice la extraordinaria dedicación de Dios para mantener una relación personal con nosotros?

La mayoría de los judíos escogieron quedarse en Babilonia. ¿Qué le dice eso en cuanto a la decisión de seguir a la mayoría en los asuntos espirituales?

¿Qué nos dicen los decretos de Ciro (Esdras 1:2–4), Darío (6:3–12), y Artajerjes (7:12–26) en cuanto a que Dios se acuerda de nosotros y obra para nuestro bien, incluso en los días más complicados?

Pensando en la gran necesidad que tenemos de saber lo que Dios dice en su palabra con respecto a cómo vivir, ¿qué le comunica la dedicación de Esdras a las Escrituras y su participación en la restauración espiritual de los que volvieron?

El proceso de edificación espiritual es precisamente eso: un proceso. Este extraordinario proyecto no quedará terminado sino hasta cuando lleguemos al cielo. Sin embargo, mientras tanto seguimos en el proceso, la

gente que nos rodea contempla nuestra edificación espiritual. Por eso son clave las palabras de Pedro quien declara, “como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5).

La Palabra declara la verdad. Nosotros, los hijos de Dios, siempre estamos en construcción. Pero el proyecto está en las manos del experto Maestro Constructor. Eso quiere decir que definitivamente el edificio un día quedará terminado, y permanecerá para siempre.



Nociones para Vivir

Después de un estudio como este, unas preguntas le ayudaran a evaluar su temple espiritual y su dedicación personal.

¿Dónde se halla usted en el proceso espiritual de edificación?

¿Qué cosas le ayudan a crecer espiritualmente?

¿Qué cosas le ayudan a crecer espiritualmente?